

La obra de *Los Carmelitas Descalzos en Valladolid de Michoacán*, siglo XVII, de la autoría de la historiadora Carmen Alicia Dávila Munguía, fue publicada como parte de la colección "El vuelo de Minerva", bajo los auspicios editoriales del Instituto Michoacano de Cultura, a finales de 1999.

Fueron varias las razones para impulsar la publicación de este libro; una de ellas tiene que ver, en buena medida, con el edificio que fuera la casa material y espiritual de la orden de los carmelitas descalzos en Valladolid, y que hoy ocupa, en una porción importante, la sede del Instituto Michoacano de Cultura y la Casa de la Cultura de Morelia. De tal suerte, el antiguo edificio de origen colonial destinado a la meditación y el recogimiento espiritual de sus moradores originales, está destinado igualmente a la meditación, la creación del arte y la cultura, que son formas también de enriquecer el espíritu. Así pues, el edificio como tal es una de las joyas arquitectónicas de la ciudad y la vida espiritual de la sociedad moreliana de ayer y hoy. No obstante, la orden del Carmen era una de las menos estudiadas y comprendidas por los historiadores michoacanos. De tal forma, en algún sentido, el propio Instituto Michoacano de Cultura tenía una deuda con dicha orden, que de esta manera queda saldada.

Los edificios, en tanto objetos materiales, son motivo de estudio de los arquitectos e historiadores del arte; sin embargo, ellos no se explican por sí solos, sino como resultado de la obra del hombre, con objetivos y fines muy precisos que cumplir. En el caso que nos ocupa, era la casa de una importante orden religiosa, la de los carmelitas, edificio y comunidad que habían sido dejados de lado por los especialistas de estos temas; los trabajos que se conocían sobre la orden eran genéricos y en algunos casos, superficiales.

Sin duda, la presencia española en tierras americanas y la conquista espiritual que acompañó a tan majestuosa empresa, han sido tratadas en una amplísima bibliografía; no obstante, siempre se encuentran asuntos, temas escondidos o semiescondidos dignos de estudiarse y redescubrirse para conocer su historia y, claro está, siempre hay razones para revalorar lo que se ha producido en la historiografía sobre diversas épocas. Así pues, la autora nos demuestra que no sólo encontró un lugarcito o tema olvidado, sino una orden completa como lo son los carmelitas de Valladolid de Michoacán, durante el siglo XVII y las circunstancias que acompañaron el establecimiento de la orden en nuestra ciudad.

Por otra parte, mucho se habla del Patrimonio Arquitectónico-Histórico de los michoacanos, y el centro histórico de la ciudad. Para su preservación se puede contribuir de muchas maneras, una de ellas es investigando y estudiando el origen y la evolución de los edificios, así como la función social que cumplían cada uno de ellos. Aquí también hay mucho de qué hablar: si bien es cierto que el Gobierno del Estado de Michoacán en la década de los setenta del siglo XX, rescató del abandono y destrucción esta pieza arquitectónica, poco conocíamos de la vida espiritual y material de sus moradores y el papel que jugaba el convento. Con su libro, Carmen Alicia Dávila nos demuestra que el núcleo básico de la organización de los carmelitas fue el servicio espiritual dedicado a la población española, desde la sede de su convento; en su seno se forjaron y plasmaron todos los elementos de su vida y su relación con la sociedad. Así pues, la publicación de un libro que aborda el origen de la orden; la construcción del convento, y las actividades cotidianas de los frailes que en él vivían, debe verse también como una contribución al conocimiento y preservación de nuestro centro histórico.

El libro nos remonta al pasado de la ciudad de Morelia, lleno de dificultades en sus inicios y un poco más venturoso a partir de los siglos XVII y XVIII; nos hace recordar cómo en una época tardía, -la transición del Medievo a la Edad Moderna, esa realidad histórica que trasladaron los españoles desde la Península-, venía cargada de

elementos de la época que no acababa de terminar y que a su vez experimentaba las ideas y conceptos que la nueva era producía. Dicha situación se reflejaba en las instituciones, en las mentalidades y la forma de vida; lógicamente, los españoles trasladaron a las tierras descubiertas estos elementos de transición. Los carmelitas descalzos en Valladolid son prototipo de ese momento que se vivía en Europa, entre lo medieval y lo moderno.

La meditación y el recogimiento espiritual fueron una práctica medieval que respondió en buena medida a una reforma del siglo X, que basaba su imagen en comunidades que vivían dedicadas a la contemplación, la oración y la obediencia. En algunos casos ésta se practicó como una propuesta al proyecto protestante y no se abandonó, sobreviviendo en buena parte del mundo moderno. Esta forma de vivir y sus creencias obedecían a una vieja y antigua percepción de la vida, que encontró condiciones adecuadas para sobrevivir en una sociedad como Valladolid, de claro predominio español, que apenas iniciaba su largo proceso de consolidación y aún no lograba su hegemonía en la provincia. La vida espiritual de los carmelitas, acompañada de vez en vez con sus procesiones y actos religiosos en las afueras del convento, sirvió para fortalecer espiritualmente a los moradores de una ciudad que se abría camino en medio de dificultades de todo tipo.

El libro realiza una descripción rápida y clara del origen del establecimiento de la orden carmelita en Valladolid, su vocación religiosa orientada a ofrecer servicios espirituales a los españoles y no a la labor evangelizadora hacia los indígenas, situación que caracterizó el proceso de construcción del convento. Describe la vida cotidiana de sus integrantes y su relación con la sociedad, o mejor dicho con la población vallisoletana de la época. *Los Carmelitas Descalzos en Valladolid de Michoacán, siglo XVII*, estimula a pensar en esa relación espiritual que debió darse entre una orden dedicada al recogimiento y una sociedad en general, formando parte del mismo proceso espiritual de la ciudad. La orden trascendía con los servicios religiosos, la confesión, la meditación y las oraciones hacia fuera del espacio

amplio del edificio conventual, pero reducido en el marco de una ciudad en crecimiento y en vías de su consolidación.

Me he referido en otras ocasiones a la expresión de Fernando Chuela, sobre el cuerpo y espíritu de las ciudades, me da la impresión que los carmelitas forman parte de ese espíritu de la sociedad vallisoletana, de creencias e ideas, a pesar de la vida eremítica, de austeridad, sacrificio, penitencia, y aislamiento en franca relación con la población que la rodeaba. El escapulario, reliquia religiosa carmelita, como símbolo de protección y promesa de salvación eterna para quien en vida lo portara, era, entre otros aspectos, la relación y vinculación de la orden con la sociedad.

El libro dividido en cuatro capítulos, una conclusión, además de agradecimientos, prólogo y presentación, es el producto de una investigación en una diversidad de archivos de la ciudad de Morelia y México, repositorios documentales antiguos en manos de instituciones académicas actuales y de la propia provincia carmelita. Su autora utilizó una rica bibliografía sin descuidar entrevistas claves a algunos miembros de la orden. El texto está acompañado de un excelente material fotográfico, así como de algunos planos de la distribución actual del conjunto arquitectónico.

El libro es el inicio prometedor de una carrera dedicada a la investigación fecunda y creativa; por todo ello, el Instituto Michoacano de Cultura se siente complacido por tan significativo trabajo, que es un aporte valioso a la historiografía michoacana.

Jaime Hernández Díaz

Escuela de Historia de la Universidad Michoacana
de San Nicolás de Hidalgo

